

El último libro del poeta alcarreño Ramón de Garciasol

UNA HERIDA ESPAÑOLA



Una vez más hay que subrayar cómo el título del libro inicial de Ramón de Garciasol: **Defensa del hombre**, sigue siendo válido para presidir toda su obra. Puesto del lado de la libertad y de la dignidad de la persona, no se permite a sí mismo una poesía apartada de semejante tesitura. Garciasol es el poeta contemporáneo en cuya obra más han prevalecido los valores éticos sobre los estéticos, no por desinterés hacia estos últimos que él sabe manejar con acierto, sino por exigencia moral. En una sociedad salida de una guerra civil que fue impuesta al pueblo y que, tras sus propios desgarros, desembocó en prolongada situación negativa para las formas de libertad y enconada de represalias, el poeta siente su voz comprometida con la proclamación de la verdad y de la protesta. Considera que la persona humana está humillada, y aún envilecida, y pugna por su defensa. No es una actitud al hilo de la acción política, sino asentada en razones morales. Garciasol no es propiamente un poeta político. No busca resultados inmediatos ni utiliza el verso como bandera de nada. Su poesía no es banderín de enganche, es autoexigencia. Más que combate exterior es concienciación y avenamiento.

Sin duda, la poesía es una respuesta, es la respuesta que el poeta da al mundo de impresiones, sensaciones, emociones que en cada momento recibe. Garciasol responde con su poesía gravemente testimonial y a veces abrupta, a una época de violencias físicas y morales.

El poeta se rebela, se muestra disconforme y no quiere callar, como no quiso callar Quevedo, al que a veces no recuerda. Como no callaron Jovellanos o Espronceda. Ni Unamuno, ni don Antonio Machado.

Los males de la patria —para decirlo con palabras de un regeneracionista— son tema sostenido a lo largo de la historia de nuestra poesía, cuando se quiere que ésta no sea puro esteticismo, subjetiva efusión sentimental o mero juego retórico. Por eso abundan los títulos de Garciasol que expresan deseo de dejar constancia, por lo que pueda valer. Así: **Apelación al tiempo**, **Correo para la muerte**, **Poemas testamentarios**, **Memoria amarga de la paz de España**. Ahí está su testimonio, para quien quiera oírlo, ahora o cuando sea, porque, si el paleontólogo, con pocos huesos, nos da noticia del hombre primitivo, unas pocas palabras poéticas quizá sean mañana capaces de reconstruir un tiempo oscuro.

Continuación de **Memoria amarga de la paz de España**, publicado en 1978, son los poemas agrupados bajo el título de **Notaria del tiempo (1)**. Palabras que en su día quedaron forzosamente ocultas y que hoy, debidamente, se suman a las verdades manifiestas, como a la vuelta de un exilio: el exilio interior. Se trata de un documento poético fiel, escrito no sin sarcasmo, no sin amargura, de un español que reacciona con rebeldía y nobleza —inevitablemente, también con cierto desprecio para muchas cosas— ante el discurrir de los años que se sucedieron con talante adverso.

Al leer el prólogo que Garciasol escribe al frente de su nuevo libro, no puedo evitar que acuda a mi memoria el que, a su vez, escribió Gaspar Núñez de Arce, para **Gritos de combate**, en 1875, Un siglo exacto los separa, ya que si Garciasol firma en 1984, los poemas comprenden hasta 1975. Bajo la impresión de dolorosos sucesos confiesa Núñez de Arce que escribió sus poemas. Y se justifica: «Tal vez parezca a alguno

extemporánea la publicación, pero yo no escojo el momento, las circunstancias me lo brindan». El poeta vallisoletano contempla «el espectáculo de las miserias humanas» y se siente «triste y abatido», aunque con el «melancólico orgullo de mirar desde las regiones de la poesía los desvaríos, las impurezas, el rebajamiento moral». Es claro que son muchas las diferencias entre nuestro poeta de hoy y el autor de «Manifiesto» con las aspiraciones liberales del 68. Tantas y tan obvias que no es preciso señalarlas. Pero otra de las afinidades, sobre el talante testimonial de la poesía civil, quizá sea el carácter un tanto huraño de ambos. Y también creo que Garciasol podría lamentarse, como Núñez, de cierta incompreensión: «Tampoco ha faltado quien, bajo el punto de vista exclusivamente estético, haya condenado el carácter de mis trabajos y sostenido [...] que el arte no debe descender [...] a las ingratas realidades». Así se expresaba Núñez. Y Garciasol: «¿Qué es más historia y testimonio [...] que poesía pura? No importa. A cada momento de la vida de los hombres y de los pueblos, a su realidad insoslayable, corresponde una forma expresiva y una temática [...] ¿Poesía es situarse fuera de los asuntos humanos, turrieburnismo insolidario, vivir sobre la muerte de los otros? No lo creo».

No, no lo creo yo tampoco. Poesía, por lírica que sea y precisamente por ello, es respirar por la herida. Y una herida española sangraba y el poeta de este libro la hizo suya; con irritación, desde luego, pero también —y mucho más— con amor.

LEOPOLDO DE LUIS

(1) GARCIASOL, Ramón de: *Notaria del tiempo*. Editorial Anthropos. Barcelona, 1985.